EL CONCEPTO DE MATERIA Y EL MATERIALISMO

SOBRE ALGUNOS ARGUMENTOS ANTIMATERIALISTAS RECIENTES

Mario H. Otero *



elementos núm. 10, año 3, vol. 2. Impreso en México

En lugar de considerar de modo amplio los problemas vinculados con el concepto de materia en las ciencias naturales he preferido presentar en esta ponencia: 1) algunos argumentos en relación con un difundido artículo de C. Ulises Moulines ("Por qué no soy materialista") dada la vigencia de la discusión generada a partir de él, especialmente en nuestro ámbito, y 2) un esbozo primario de cómo entendemos la relación entre materialismo y construcción científica del concepto de materia, estableciendo la apertura que para ésta produce el materialismo, aun considerado de modo muy limitado.

Sin perjuicio de que los propósitos de este trabajo queden así acotados es innecesario destacar el alcance de la temática dentro de la cual está situado. La elaboración gradual de éste adquiere de ese modo un sentido preciso.

* * *

1. El materialismo es para C. Ulises Moulines[1] una doctrina confusa, poco cautelosa, problemática, sujeta a benevolencia y generosidad, y a veces hasta de dudosa honestidad intelectual.

* Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM.

[1] "Por qué no soy materialista", *Crítica*, núm. 26, agosto de 1977. No expondremos de sus asertos sino el mínimo necesario remitiéndonos al texto. Por otra parte no consideraremos sino algunos aspectos de la argumentación de Moulines.

Los argumentos para probarlo siguen en lo fundamental la línea de 1) suponer que toda tesis materialista exige una definición de materia, y 2) que ésta debe darse fundamentalmente en el campo científico. La tesis materialista se expresaría para Moulines como que "sólo existe la materia", y supondría que "todo el mundo sabe lo que es la materia".

Como no todo el mundo sabe lo que es la materia y los técnicos capacitados para saberlo serían los científicos, en particular los físicos, y como además estos tampoco lo saben, la tesis materialista estaría desprovista de su base necesaria. Para ello, efectúa un recorrido de las teorías físicas —a través de teorías caducas o dominantes o a través de ciertas propuestas serias y plausibles— cuyo resultado se anonada como apoyo del materialismo. Luego, no hay razones para ser materialista.

Ahora bien, contra el método seguido por Moulines se ha sostenido que, más allá del estudio científico acerca de qué es la materia, es necesario un tratamiento filosófico de la cuestión, lo que parece indudable. Sin embargo, nos parece adecuado considerar aquí la propuesta metodológica de Moulines, independientemente de los argumento expresados en aquel sentido. Supongamos pues que correspondiese a los científicos determinar qué es la materia en todos los aspectos filosóficos relevantes o al menos en aquellos aspectos que resulten relevantes para una decisión acerca de la tesis materialista como Moulines sostiene.

* * *

2. Estamos lejos de considerar hoy que basta en filosofía de la ciencia tener en cuenta los aspectos sincrónicos del conocimiento científico; todo nos dice que deberíamos incluir en ella aspectos diacrónicos significativos. Y en esta postura, aun en el caso que optemos por eliminar del estudio de la estructura del desarrollo científico la precaria noción de progreso, por inutilizable globalmente, aunque consideremos el crecimiento científico como no acumulativo, aunque demos a las revoluciones científicas una posición central en él, de todas maneras es claro que es necesaria una reconstrucción de cierta "continuidad" que elucide aspectos no despreciables del progreso científico. Hasta gentes como Sneed y los sneedianos han sentido la necesidad de establecer puentes entre teorías que se sustituyen y sus esfuerzos teóricos en torno al concepto de reducción aproximativa reflejan claramente esa preocupación.

Si el conocimiento científico "progresa" y lo hace de modo inconcluso, si las teorías científicas son sustituidas por otras teorías científicas "mejores" —y lejos estamos de poder despreciar este calificativo en todos sus aspectos, como el ejemplo referido bastaría para mostrarlo—, si no podemos aspirar científicamente a obtener una teoría *última* acerca de los entes físicos, entonces no podemos aspirar tampoco a pronunciar respecto a la tesis materialista un juicio derivado del hecho de que los científicos *no saben* hoy lo que es la materia. Dicho de otro modo, si la tesis materialista presupusiera que los físicos sí supieran qué es la materia, entonces eso presupondría también que contáramos con la teoría "final"; en otras palabras, que el desarrollo científico estuviera concluido, acabado. La tesis materialista tendría una presuposición absurda. Pero independientemente de lo que los materialistas piensen al respecto, entendemos, sobre la base indicada, que la propuesta metodológica de Moulines no se sostiene. Y aún si "progreso" y "teoría mejor" fueran irreconstruibles, hechos más tercos, difíciles de soslayar, de la práctica científica, abogarían en el mismo sentido. Resulta difícilmente pensable pues que el que los científicos carezcan de un "concepto científico de materia" pueda servir para excluir con ello la tesis materialista. Los argumentos antimaterialistas deberían pues seguir otro curso.

* * *

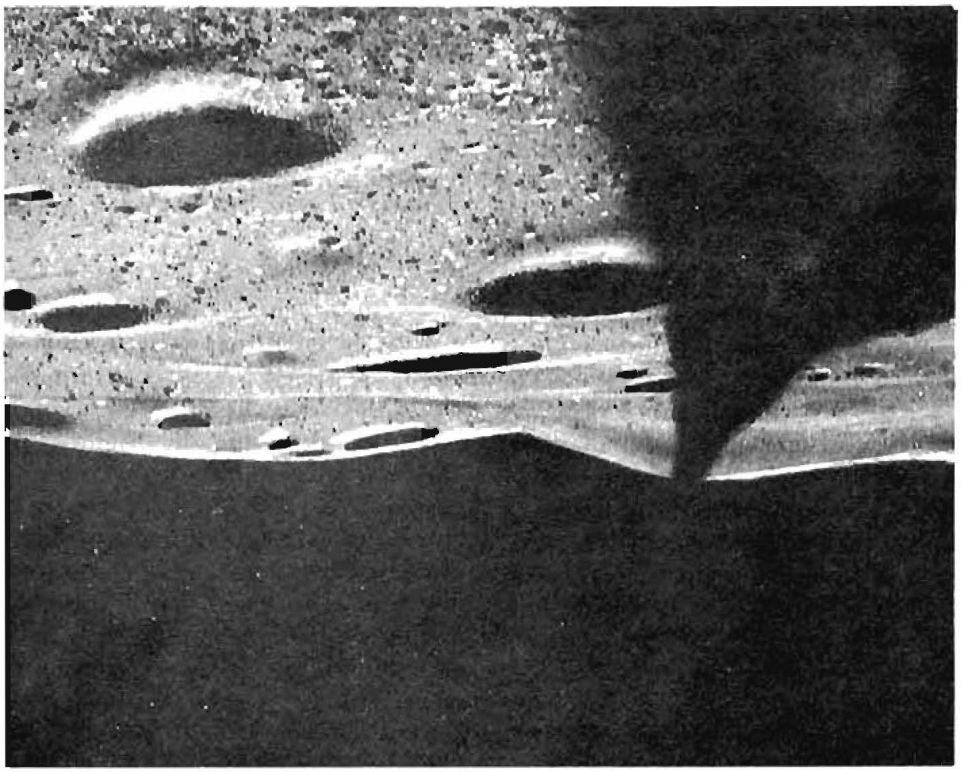
3. a) Recordemos que Moulines nos dice "el materialismo es una doctrina confusa", como si existiera *un* solo materialismo, o como si por lo menos se pudiera extraer un núcleo común de muy variadas tesis materialistas —incluidas muchas de ellas en teorías o proto-teorías filosóficas *diferentes*—, núcleo respecto al cual fuera pertinente extraer conclusiones de alcance para la variedad de tesis. Aunque luego se distinguen en el trabajo de Moulines formas burdas —dignas de activistas políticos, como si estos no fuesen muchas veces capaces de una fineza



y de un olfato de que tantos filósofos carecen— y formas más elaboradas, siempre se está dando por supuesto aquel núcleo común. Sin entrar a probar lo contrario —que no lo hay— consideramos dudosa aquella suposición y pensamos que debiera ser probada por Moulines, para las variedades más relevantes de materialismo (por ejemplo para el reduccionista y para el no-reduccionista, entre otros). Pero es historia que no nos compete ahora.

b) Recordemos igualmente que Moulines considera sobre todo la materialidad *del mundo físico*. Se le ha señalado por parte de sus contradictores[2] que el problema mente-cuerpo es también relevante para su tema y central. Sin embargo consideramos pertinente una focalización como la efectuada por Moulines para su objetivo. Para dar las razones por las que no es materialista sería suficiente que deshiciera las razones en favor de la tesis materialista en ese ámbito "limitado" (no tan limitado, por cierto.) Por otra parte, en una amplia e influyente tradición





materialista, sea por motivos tácitos o no, se encara el problema así, con lo que el ataque podría ser también razonablemente efectuado de ese modo.

Moulines no cuestiona que los físicos se ocupen de la materia e intenten "definirla". Esto lo distancia de posiciones —instrumentalistas— según las cuales los físicos sólo se ocuparían de estudiar comportamientos de puntos materiales o de campos o de otras más sofisticadas entidades físicas. Al dar como respondible científicamente pregunta tan abarcante y sustantiva como ¿qué es la *materia*?, parecería presuponer —de lo que no estoy para nada seguro— que las teorías físicas tienen un referente común o que se ocupan *de lo mismo*, aún más allá de las revoluciones científicas. Este es un punto relevante del problema, que Moulines no considera, dando por supuesto con todo que los físicos sí podrían "definir" qué es materia. Por otra parte allí podría buscarse una salida complementaria a nuestro argumento expuesto en 2., no ya para resolver científicamente la sostenibilidad de las tesis materialistas sino para establecer un vínculo innegable y privilegiado entre las tesis materialistas y el desarrollo del conocimiento científico. Lo cual nos regresaría al carácter progresivo e inconcluso, procesual, de ese conocimiento *y a su relevancia filosófica*. Pero esa es también otra historia.

* * *

4. Convergentemente con el argumento de Moulines reseñado en 1, se presenta otro. "Quien afirma que 'todo es materia', pero no tiene una idea razonablemente clara de qué es la materia, entonces se halla en una posición tan incómoda como la de alguien que afirmara 'todos los que viven enfrente son ugrofineses' y no supiera qué son los ugrofineses." (p. 26) Moulines rechaza las determinaciones no-científicas y como vimos es realmente difícil que los físicos puedan decirnos qué *es* la materia. Parecería además que "materia" y "ugrofinés" no son por eso mismo términos comparables, por lo menos en cuanto a su definibilidad o determinabilidad de contenido, aún no definicional. Pero el argumento se plantea por otra parte del modo siguiente: pretender que "todo x es P"[3] —dudosa reconstrucción abs-

[2] Enrique Villanueva, "Acerca de la creencia filosófica en la materia", *Crítica*, núm. 28, abril de 1978. Alvaro Rodríguez Tirado, "¿Qué es la materia?", *Crítica*, núm. 30, diciembre de 1978.

[3] "... que todas las cosas que existen pertenecen a una categoría determinada" (p. 34).

tracta de una tesis materialista sería—exigiría dar una caracterización no vacua del predicado P, "a base de condiciones empíricas que sean al menos un poco restrictivas (que no las pueda cumplir cualquier cosa imaginable)" (p. 34). De lo contrario, según Moulines, decir "todo x es P" es no afirmar nada, ya que P podría ser elegido a gusto. Y asimismo, "es difícil imaginar que pueda determinarse satisfactoriamente un predicado tal que convenga por igual a todas las cosas que existen" (p. 34).

Una suposición del argumento es, de nuevo y correlativamente a la señalada para el argumento de los ugrofineses que todos los predicados son igualmente determinables. Pero no es lo mismo determinar P en "x es P" que en "todo x es P" como presunta reconstrucción de la tesis materialista. Como vimos Moulines exige que P sea aplicable a todo lo que existe y que no lo sea a cualquier otra cosa imaginable. Es decir un predicado que distinga entre lo que existe y lo que no existe, o existe sólo en la imaginación. Construir tal predicado es de nuevo construir la ciencia toda, tenerla concluida, acabada. Ahora bien, visto el carácter procesual del conocimiento —y del científico en particular—, podría pensarse que el desarrollo inconcluso de la ciencia consiste en la determinación gradual de ese predicado. Las condiciones empíricas "al menos un poco restrictivas" serían aportadas a nuestro modo de ver justamente por la producción científica. Pero, justo es reconocerlo, eso no alteraría la decisión presente acerca de la tesis materialista sino a lo más situaría a la ciencia, a este respecto, en la construcción de un predicado.

O bien exigimos saber científicamente ya qué es la materia —cosa absurda—, o bien hacemos del "materialismo" una falsedad analítica por el modo de plantear el problema. Sin embargo, no creemos que sea esto lo que Moulines intente, vista su argumentación en base a su recorrido de teorías científicas sucesivas. Pero, además, ¿la tesis materialista es, aun abstractamente enunciada, "todo x es P"? o, algo menos abstractamente, ¿"sólo existe la materia"?

Responder a estas preguntas sería proponer una tesis materialista y compararla con aquellas propuestas. Nuestro camino ha sido otro: tratar de mostrar que los argumentos utilizados suponen siempre la existencia de la super teoría científica final, el acabamiento de la producción científica. Si aquel ente teórico y este dudosísimo, agotador, prematuro final, no tienen consistencia real, entonces el curso de las críticas antimaterialistas debe ser otro.

* * *

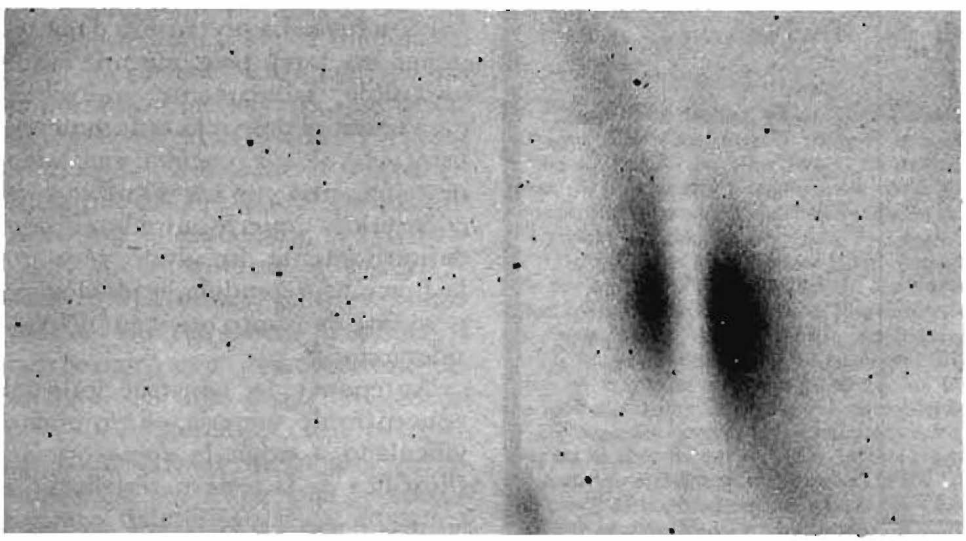
5. Moulines entiende que una teoría materialista que se precie debe poder demostrar la falsedad en principio, la incoherencia, de cosas que para Moulines no son contradictorias en sí mismas, como por ejemplo la convicción de Newton de "que la gravitación y las fuerzas electromagnéticas eran efectos espirituales de una realidad espiritual" y de que ello era perfectamente compatible con su concepción atomista de la materia. Parece obvio que eso sería exigible de una tesis materialista que pretende ser demostrable deductivamente o muy poco menos. Pero ello es apenas pensable y sólo en la medida en que una filosofía delire al punto de pensar que la deducción es la reina exclusiva del pensamiento racional. Y esto, un materialismo serio no puede suponerlo.

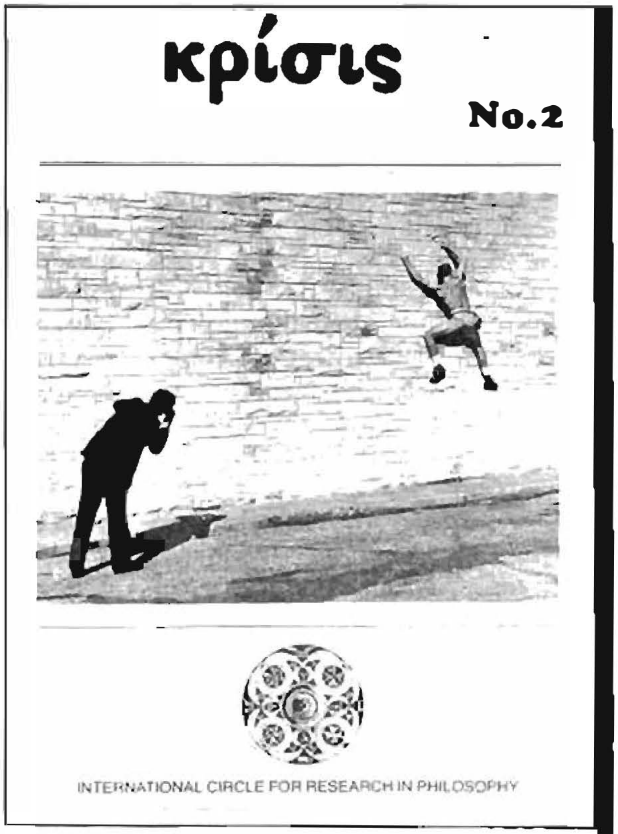
* * *

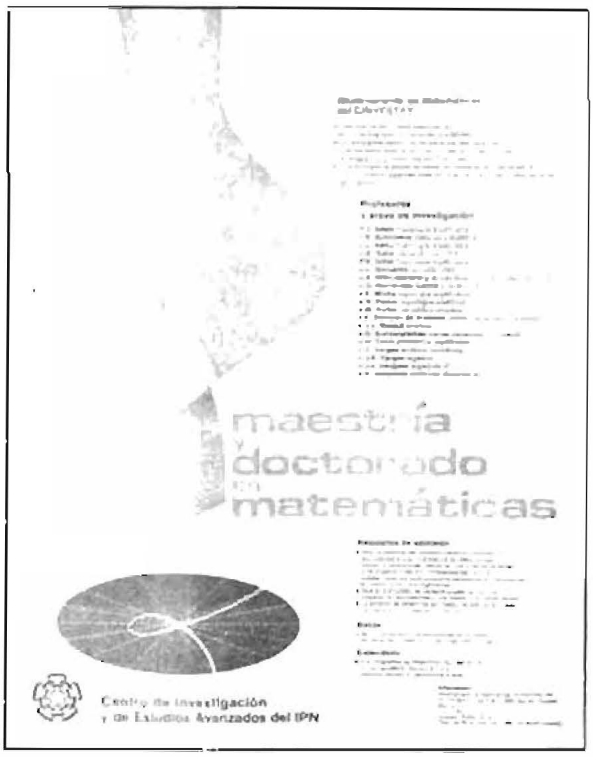
6. Si no como conclusión, como profesión de fe Moulines nos dice que la realidad es heterogénea y que "hay de todo en la viña del Señor", lo cual le parece más sensato. Sería bueno poder considerar tan indeterminada y por ahora frondosa, exuberante, ontología, si su misma indeterminación no nos frenara. Imposible resulta construir argumentos en su contra. Más difícil que contra el materialismo. . . y hasta que con el idealismo. El idealismo, "doctrina aún más confusa e implausible que el materialismo" en palabras de Moulines (p. 35), posee sin embargo su recurrencia, merecedora de mayor consideración que aquél. A tal punto que justamente *recurre* en las últimas líneas del trabajo cuando éste se remite a las solas "conclusiones que hay que sacar de un análisis conceptual correcto" (p. 36). Garantía ficticia de que el materialismo, por más simpático que —por antioscurantista, antimístico, antireligioso, antiromántico, y anticuento-de-hadas—, resulte, no tendría futuro. Pero los argumentos presentados no abundan tampoco en ese sentido.

* * *

7. Supongamos en lo que sigue un núcleo común, *incompleto*, de las tesis materialistas: la afirmación de la existencia del mundo material





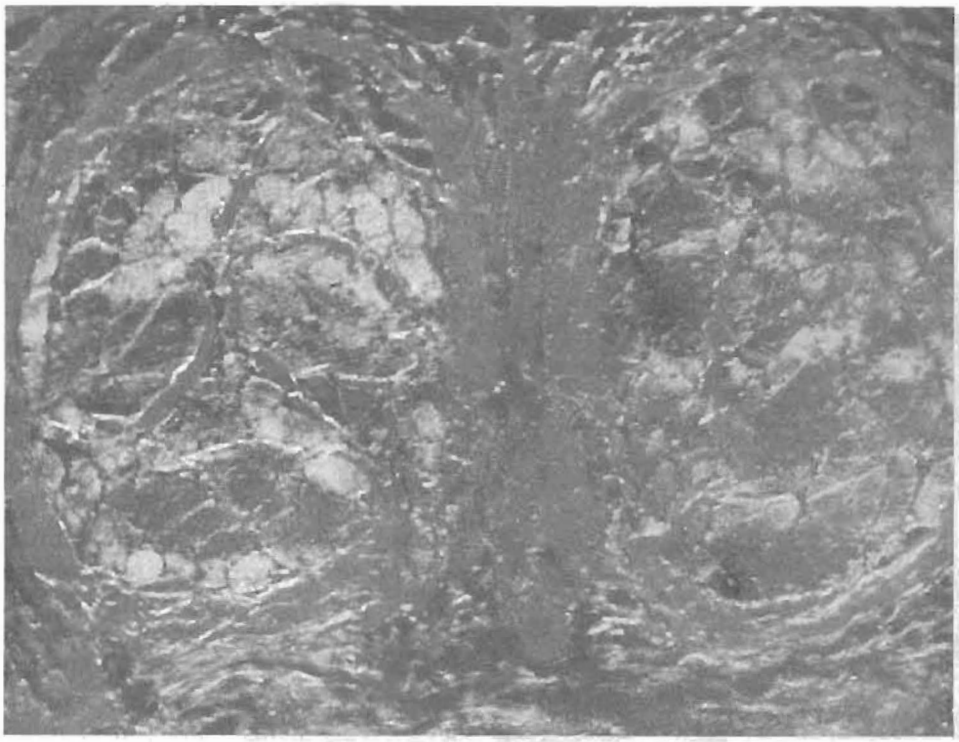


con independencia de los sujetos, de mis pensamientos y de todo conocimiento, aun del científico; esa afirmación comporta además la primacía de esa formulación, ontológica si se quiere llamarla así, frente a toda respuesta concerniente al conocimiento y, como es obvio, a toda teoría del conocimiento que se pretenda construir, sin para nada excluirla en definitiva; sería la primacía "del ser frente al pensar". La tesis así presentada apunta a la *presuposición* de las prácticas de los hombres –incluidas las de los filósofos idealistas, caso exquisito de actuar humano y las de los criptoidealistas, exquisito también–, y en particular a la presuposición de toda actividad científica, que es lo que nos interesa más aquí.

Ahora bien, ¿es tarea filosófica demostrar esa existencia y esa primacía?, ¿puede situarse dentro de la filosofía, aisladamente considerada, una respuesta fundada por sí o por no? Postergaremos la respuesta a estas preguntas. ¿O acaso es tarea filosófica disolver las pretensiones "filosóficas" en aquél sentido? Igualmente postergaremos aún la respuesta a esta pregunta, desconfiando fuertemente de la reiterada propuesta de la filosofía como "solvente universal" de problemas filosóficos auténticos o no, y de tantos otros más urgentes y necesarios.

Con todo cabe preguntarse por la función que cumple *anteponer* la construcción filosófica del concepto de materia a la de entender la tesis materialista como presuposición, más o menos salvaje, de la actividad cognoscitiva. La pretensión de anteponer esa tarea propone una labor imposible, sabidamente imposible, para cerrar el paso a la tesis materialista; es volcarle encima una tarea de tal cuantía –su magnitud se verá en seguida– que le impida el paso definitivamente. En último término la función pretendida es ideológica, pero éste es asunto que aquí no consideraremos.

Anteponer la construcción del concepto de materia es propósito vinculado a exigir la *demostración* filosófica de la tesis materialista o a constatar su imposibilidad *como si*



esto fuera el tiro de gracia a las tesis materialistas. Pero con ello se olvida el carácter propio de las demostraciones, y en primer lugar de las deductivas.

Las demostraciones deductivas tienen su caso paradigmático en teorías agudamente desarrolladas, justamente deductivas –sea de la matemática o de la lógica–; ya desde Aristóteles sabemos que ellas poseen términos y proposiciones primitivas y que toda "demostración" que se pretenda fuera de esa base es inviable y absurda. Dada la elaboración profunda de aquellas teorías no molesta –por otras razones– el hecho de que los teoremas estén "contenidos en" y presupongan los axiomas. En la medida en que una deducción *de ese tipo* sea importada a la filosofía, ese carácter sigue no molestando. Y en ese sentido la deducción es eficaz en filosofía. Es aún eficaz en muchos trozos de filosofía por la clarificación que introduce a partir de oscuros vislumbres. pero en la medida en que se quiera proponer, o aún exigir, una demostración deductiva de una tesis tan general como la materialista, se incurre en círculos viciosos fácilmente detectables. En particular, una demostración de ese tipo supone premisas que incluyen más o menos veladamente –más bien menos–, la tesis a demostrar. Y es imposible que no suceda así. Porque dado el alcance de la tesis "a demostrar" no pude ser de otro modo. De esa manera, la exigencia de demostración –y correlativamente de construcción del concepto de materia– es excesiva por principio.[4]

Por otra parte se piensa en "demostraciones" no deductivas[5] pero fácilmente se puede también ver su inanidad.

Correlativamente podría exigirse una demostración de la incoherencia de las tesis idealistas; es tarea sujeta a la misma inviabilidad. Mayor sentido tal vez pueda tener demostrar cosas como que cierto tipo de idealismo –quizás "el menos débil"– implica, de un modo u otro, una teología.[6] Si bien eso nos diría ya mucho, no es lo mismo, por su estructura, que la tarea de demostración propuesta tan a menudo de la tesis materialista. Pero es un ejemplo significativo de cómo utilizar filosóficamente la deducción en forma limitada pero válida aún en un campo de alcance tan general como el de la disputa entre materialismo e idealismo.

De cualquier modo todo lo dicho antes apunta nuevamente a que la tesis materialista alude a una *presuposición* de la práctica de los hombres y en especial de la práctica científica.

* * *

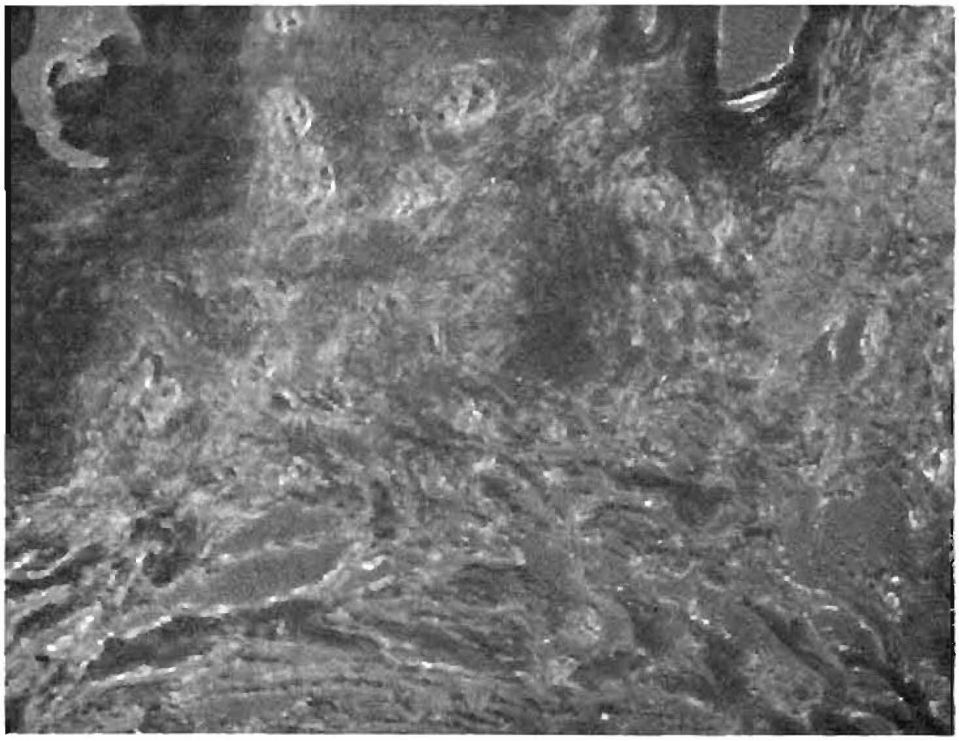
8. Supongamos en lo sucesivo que los objetos cotidianos de nuestra práctica manual y perceptiva por un lado y los objetos inobservables de las teorías científicas disponibles, por otro, no están separados por un hiato. Y en especial consideremos los dos tipos de objetos siguientes: 1) las creaciones tecnológicas que son, ya a esta altura, objetos cotidianos en el sentido indicado(la TV o el radio son más cotidianos que, por ejemplo, en el DF, el aire puro): y 2) los instrumentos científicos, sean sencillos o sofisticados. Estos dos tipos de objetos, entre otros, muestran la continuidad entre los distintos seres que pueblan el mundo material. Es innecesario precisarlo más.

Es cierto que la filosofía de la ciencia ha sido incapaz de efectuar una reconstrucción racional del conocimiento científico que vincule en general satisfactoriamente entes inobservables y base empírica, pero ello no obsta a que la práctica científica logre producir teorías cuya aplicación en objetos materiales tecnológicos de uso cotidiano sea lograda ni tampoco obsta a que se pueda hablar con sentido de una transformación del mundo aún en este aspecto; en un ámbito restrin-

4 David-Hillel Ruben en su libro reciente *Marxism and materialism: a study in marxist tehory of knowledge*, New Jersey, Humanities Press, 1977, muestra acabadamente cómo las demostraciones deductivas del materialismo son por principio imposibles.

5 Del tipo de la intentada por Hilary Putnam ("What is realism", *Proceedings of the aristotelian society*, N.S. v. 76, 1975-76), siguiendo las líneas de un trabajo inédito de Richard Boyd. El esquema de su demostración es: "(1) terms in a mature science typically refer, (2) the laws of a theory belonging to a mature science are typically aproximately true, (3) scientists act as they do because they belive (1) and (2) and their strategy works because (1) and (2) are true". El realismo sería entonces una hipótesis que explica (3).

6 Ver este tipo de argumento en Ruben, *op. cit.*, aplicado al idealismo objetivo.



gido pero de alcance innegable. Justamente toda reconstrucción racional que se precie —y que incluya la verdad de las teorías científicas— debe explicar adecuadamente además esta "eficacia" del conocimiento. Es obvio que no es que la eficacia social pueda ser suficiente para esa verdad sino que cualquier determinación de la verdad que deje inexplicada la eficacia social no puede de ningún modo considerarse mínimamente adecuada.[7]

De ese modo el mundo material puede entenderse como constituido por cosas y procesos que van desde los cotidianos —ya naturales, ya artefactos corrientes—, pasando por microscopios electrónicos y aceleradores de partículas, hasta los "incluidos" en las teorías científicas disponibles digamos confirmadas. Como determinación preliminar ésta es escasa; sin embargo permite saber a qué aludíamos al principio del párrafo anterior con la expresión "mundo material". Una determinación mayor es posible por la vía de la ciencia; otra, que sea necesaria y suficiente y filosófica, que defina el concepto de materia —para "decidir" acerca de la tesis materialista— o de objeto material, es por principio imposible. De otro modo, como vimos, el carácter procesual básico del conocimiento, en particular del científico, sería improcedentemente soslayado.

* * *

9. Ese mundo material es conocido progresivamente por el conocimiento científico. En ese sentido se dan dos tesis materialistas correlativas y complementarias de la tesis básica (realista): 1) la existencia material es supuesto básico del conocimiento físico, y 2) el desarrollo científico profundiza indefinidamente el conocimiento del mundo material. La "cosa en sí" es cognoscible gradualmente y sin fin. De ahí que la pretensión de disponer de un concepto científico de materia, que sea *el* concepto de materia, no tiene sentido. Al *factum* del desarrollo científico como proceso sin fin se agrega dicho *par* de tesis que, en este sentido, funcionan como hipótesis explicativas.

Ahora bien, esas hipótesis no son sin consecuencias, aun en el análisis de los aspectos sincrónicos del conocimiento científico, aunque siempre bajo la perspectiva de una diacronía fundamental. En particular la explicación creciente excluye las concepciones descriptivistas de filosofías de la ciencia hace ya mucho caducas y excluye igualmente aquéllas que hacen de los entes inobservables —y por tanto de los conceptos teóricos— algo accesorio e instrumental.

"Toda ciencia sería superflua si la apariencia exterior y la esencia de las cosas directamente coincidiesen." Porque no es superflua, los entes inobservables pasan a constituir un tema central de toda teoría de la ciencia de raíz materialista. El tan peculiar concepto de esencia aludido antes pierde, traducido de ese modo, las connotaciones verbales "esencialistas" que son el resultado del uso tradicional del término. El modo de integración de los conceptos teóricos a las teorías científicas —teniendo especialmente en cuenta los aspectos diacrónicos— conlleva, en ese modo de entenderlos, el *par* de tesis materialistas antes enunciadas.

Dicho de otro modo, la tesis materialista nuclear especificada, complementada de esta manera por la tesis 2, explica por qué el tema de los conceptos teóricos ha ocupado un lugar central y ha constituido una dificultad insuperable cuando está incluido en filosofías de la ciencia positivistas e instrumentalistas. La determinación procesual, la construcción inacabada, del concepto de materia se da a través de la intervención de los entes inobservables en *cada* momento del desarrollo científico. Esto implica los temas de la convergencia de las teorías científicas sucesivas y, como es obvio, el del referente común a ellas. En cambio una filosofía idealista, o criptoidealista, se ve abocada a dificultades insobrepasables respecto a los conceptos teóricos y *cierra* las soluciones al tema de la convergencia y del referente común de teorías sucesivas. En este sentido las tesis materialistas no sólo abren la investigación científica sino también la epistemológica.

[7] Por ejemplo, las doctrinas coherentistas de la verdad y la concepción de la validación interna de las teorías científicas que propone Althusser, aun con aspectos filosóficos e ideológicos discrepantes entre sí concuerdan en que difícilmente pueden aportar una explicación de este tipo.